



Renovar cada día el matrimonio.

“El que ama a su cónyuge se ama a sí mismo. Cada uno debe amar al otro como a sí mismo” (Cfr. Ef 5,28b.33)

P. Ricardo E. Facci

El amor matrimonial es una maravilla que por diversas razones, en muchos, no se experimenta como tal. Una condición imprescindible de cada esposo que desea mantener viva la maravilla que los ha unido, es renovar cada día el amor matrimonial. Esa renovación implica preguntarse con profunda seriedad si ambos necesitan lo mismo.

Uno de los graves errores es creer que necesitan lo mismo, o que el otro debe experimentar lo mismo ante las diferentes situaciones de vida. Sabemos bien, por un lado, que varón y mujer necesitan respuestas diferentes. Saliendo de la imagen, ideas o estereotipos que quieran marcar las diferencias desde posturas rígidas, y fundamentándonos en la cuestión del ser humano, veremos que el varón necesita confianza, que se le aprecie y admire; mientras la mujer es necesitada de cuidado que brinde seguridad, comprensión y apoyo. También es importante descubrir lo que se espera del otro y brindarse a saciar esas necesidades desde múltiples maneras: palabras de sostenimiento, obsequios, ternura, cercanía física, tiempo dado en calidad, actitudes serviciales.

Por otro lado, hay que tener en cuenta, la historia familiar que cada uno acarrea. Algunas experiencias similares, otras muy diferentes, positivas o negativas. Siempre hay algo heredado que se traslada de la propia familia a la nueva que se construyó. Todo esto, también genera necesidades concretas en los esposos. Esto va a implicar una gran capacidad de flexibilidad para adaptarse cada uno al otro. Todo no debe ser como uno quiera. De este modo, ambos van construyendo el perfil de la propia familia que han fundado.

Ahora bien, esta maravilla a la que está llamado cada matrimonio y que implica sueños, ilusiones, logros, fracasos, luchas, renunciaciones, trabajo con mucho esfuerzo, en la sociedad actual, parece que no goza del mejor concepto y reputación, y no solo en los jóvenes, sino especialmente en la edad madura, adulta. Suena “moderno” quejarse del esposo, de la esposa o de la vida familiar; o formular “chistes” machistas o feministas, que muchas veces expresan lo que no se anima decir cara a cara. Pero, si se profundiza en los inicios de la historia matrimonial, se descubre a dos personas que son los mismos de hoy, y que años atrás se enamoraron con locura y decidieron transitar un camino que los condujera hacia felicidades eternas. Son los mismos que soñaron el más grande de los amores que el ser humano pueda imaginar. ¿Cómo mantener aquella frescura inicial? Renovando el amor matrimonial cada día.

La felicidad se la evalúa en el último instante de la vida, y es meta en cuanto objetivo de vida. Además, tiene una proyección de eternidad. Pero la felicidad es válida y real, si cada día se trabaja para conquistarla.

El diálogo conyugal debe ayudar a esta búsqueda diaria de la felicidad, especialmente, periódicamente dialogar sobre ciertas características que debe tener el amor conyugal. Expongo algunas líneas sobre el amor para que se las tenga en cuenta en el diálogo que debe iluminar la vida matrimonial.

El amor es dar antes que recibir. Hay que buscar mejorar la entrega personal, la donación de sí mismo, antes de querer recibir, o poner todo el esfuerzo en la exigencia desde la óptica de lo que uno debe percibir. El amor siempre debe ser amor de benevolencia. Esto es, que amar es querer el bien del otro, trabajar por la felicidad del otro. Los esposos que son generosos en la entrega tienen muchas más posibilidades de ser felices, que aquellos que no lo son. Al amor matrimonial hay que iluminarlo con el amor materno y paterno, que es plenamente desinteresado. Una madre o un padre dan al hijo sin pensar en lo que puedan recibir. Se unen afectivamente al hijo, sin plantearse jamás la disolución de ese vínculo. Por esto el matrimonio es un aprendizaje a darse generosamente, sin retacear absolutamente nada.

El amor se fundamenta en una decisión seria y responsable. El amor no puede pasar por si me gusta o no me agrada, ni por momentos cargados de emociones, ni afectado por las adversidades que ocurran en la vida. El amor es compromiso. Por ejemplo, si uno debe sostener la mesa hogareña no puede hacer depender el trabajo de si se tiene ganas o no, de si se tiene deseos de hacer otra cosa. El amor como decisión y compromiso, exige responder desde la madurez, y para esto se requiere poner la inteligencia, el trabajo y esfuerzo cotidiano, para que siempre esté vivo y renovado. Y debemos saber que el amor se concreta en una serie de pequeños detalles, alguna vez se puede sorprender con algo grande, pero la vida pasa, en su mayor porcentaje, por la cotidianidad.

El amor matrimonial atraviesa diversas etapas. El enamoramiento, etapa muy atractiva, pero egocéntrica. Así debe ser, es el sentimiento que empuja hacia adelante, “me gusta”. Pero esa etapa está llamada a madurar hasta transformarse en un amor pleno. “Busco lo que te agrada y te hace persona”. Es sumamente importante volver siempre a los hermosos recuerdos, y mirando el futuro, tener muy claro proyectos comunes.

El amor conyugal debe ser creativo. No puede uno cruzarse de brazos. Cuando uno vende un producto determinado, debe estar afilado en la creatividad para conquistar constantemente al cliente. En el amor matrimonial, nadie puede dormirse, la creatividad puede crecer de modo constante.

Amar es conducir al amado hacia la felicidad. Aquí hay un desafío muy grande. El amor, decíamos antes que nada, es saber dar. Para poder dar es necesaria una personalidad sana, madura, con una base humana sólida. Lamentablemente muchos llegan al matrimonio sin esas condiciones. Es cierto que cada uno necesita crecer, madurar, superar egoísmos, mejorar en la relación y cultivar virtudes y valores. Pero la base humana es esencial. Aquí se depende de las posibilidades personales, de la historia familiar que se arrastra, de que no se esté afectado por vicios que impidan relaciones humanas normales, sanas, llevaderas. También se debe decir, que en la vida matrimonial la lista de reproches y agravios no tiene sentido y jamás es eficaz. Es importante hablar sobre las necesidades personales, corregirse con serenidad y sin testigos, siempre buscando primero el bien del otro. Esto implica la aceptación del otro, de modo incondicional. Esta es una motivación de un valor incalculable para que el otro crezca.

Todo ser humano, por pequeño que parezca, puede transformarse en algo grande si experimenta el amar y el ser amado. La felicidad que trasciende la propia vida es el camino que lleva a uno y a otro hacia la perfección.

San Pablo VI nos decía que las nuevas generaciones escuchan más a los testigos que a los maestros. Hay que tener muy claro que los hijos no escuchan a los padres, sino que los ven, los miran. Reciben lo del testigo, más que lo de los maestros. Ojalá que los maestros también sean testigos, expresaba el querido Papa Pablo VI, pero hay que subrayar el testigo, el testimonio que se da, la imagen que se brinda. Los hijos, las nuevas generaciones necesitan creer que el amor para siempre, el amor eterno que se prometen los enamorados, es posible y el matrimonio de los padres mostrando la alegría de estar juntos hasta que la muerte los separe, será una enseñanza imborrable que trascenderá la vida de los propios padres.

A través de los hijos se puede formar parte del futuro. El desafío urge: ¡que los hijos experimenten a través del matrimonio de sus padres que el amor para siempre es posible y vale el sacrificio! Para esto es fundamental vivir cada día renovados en el amor matrimonial. Amar al otro como a uno mismo, significa que uno desea lo mejor para sí, y eso es lo mismo para el otro.

Del presente de este amor matrimonial, depende el amor conyugal en los hogares del futuro. Ahí estará el hijo de cada uno de ustedes.

Oración

Señor Jesús,
con tu gracia y acompañamiento,
deseamos renovar de modo constante nuestro amor matrimonial.
Anhelamos que esté siempre vivo,
conduciéndonos a la felicidad que soñamos para nuestras vidas,
queremos un amor que tenga claro que se debe dar antes que reclamar,
fruto de un serio compromiso inicial, maduro, pleno y creativo.

Ayúdanos, a ser verdadero ejemplo y testimonio de amor auténtico,
ante nuestros hijos, para que encuentren en nosotros,
la imagen a imitar en sus futuras familias.

Por eso, ilumínanos, Señor, no queremos un amor mediocre,
sino pleno como el Tuyo. Amén.

Trabajo Alianza

- 1.- A la luz de este tema, ¿cómo definimos nuestro amor?
- 2.- ¿En qué aspectos aún debemos trabajar nuestro amor para purificarlo y hacerlo crecer?
- 3.- Nuestros hijos, ¿reciben testimonio sólido de nuestro amor matrimonial?
- 4.- Evaluar si es necesario un pedido de perdón a los hijos, por los momentos o situaciones en los que no se les dio testimonio del amor como esposos.

Trabajo Bastón

- 1.- ¿Cuál es la causa por la que muchos matrimonios dan una pobre imagen del amor matrimonial?
- 2.- A la luz de esta cartilla, ¿cómo definiríamos el amor conyugal?
- 3.- La incredulidad de los jóvenes en el matrimonio, ¿responde a malas experiencias en sus padres o a la presión de los medios de comunicación?
- 4.- ¿Qué compromiso podemos asumir para dar la verdadera imagen del amor matrimonial, en nuestro ámbito eclesial y social?

Para agendar y reservar lugar: **Peregrinación a Jerusalén y Jordania, 21/2 al 3/3 del 2020**. Cupos limitados.

Oremos para que el Señor acompañe a los jóvenes que se preparan para ser Consagradas y Sacerdotes Misioneros de la Familia. Quiera Dios surjan nuevas vocaciones para acompañar las familias necesitadas de acompañamiento específico. **RETIRO VOCACIONAL 17-20/01/19 Puebla (Mx)**.